

Foro de la Nación

García Monge y los escritores

Jorge Bustamante García

En este año de centenarios y conmemoraciones (el año Dostoievski, el centenario de Picasso, el bicentenario de don Andrés Bello, los 200 años de la revolución comunera en la Nueva Granada) se celebra también en la pequeña y hermosa Costa Rica el primer centenario de don Joaquín García Monge, "príncipe de las letras americanas" como lo llamara en una dedicatoria de uno de sus libros el excelente poeta colombiano Jorge Gaitán Durán. Al igual que lo hicieron en sus respectivos países José Martí, Alfonso Reyes, José Carlos Mariátegui, Baldomero Sanín Cano y tantos otros americanistas ilustres y combativos, Joaquín García Monge impulsó desde las páginas de su prestigiosa revista "Repertorio Americano" lo más valioso y auténtico de la crítica y literatura latinoamericana de su tiempo. Esto le valió el reconocimiento de la mayoría de los escritores americanos, por su labor como propagador de las ideas, humanistas y pensador.

Una breve y curiosa investigación sobre libros de escritores colombianos enviados con dedicatoria, por sus propios autores, al insigne editor del "Repertorio Americano", nos ha dejado más de una sorpresa y nos vuelve a corroborar el aprecio y prestigio de que gozaba don Joaquín en el ambiente cultural de nuestra América. El libro más antiguo que encontramos data de 1.916. Se trata de "Máscaras de Bronce" (poesías) de Gregorio Castañeda Aragón, editado en la editorial Mogollón de Ciénaga (Colombia) y en una de cuyas páginas iniciales se lee, difícilmente, una letra garabateada "A.J. García Monge, este homenaje, El autor". Después, con el paso de los años, serían numerosos los colombianos que enviarían sus libros, con dedicatoria, al ilustre costarricense. Entre ellos cabe destacar a José Eustacio Rivera, Luis Vidales, Fernando González, Germán Pardo García, Miguel Rasch Isla, Baldomero Sanín Cano, Luis Enrique Osorio, Próspero Morales Pradilla y, el ya mencionado, Jorge Gaitán Durán.

Nos llamaron especialmente la atención las siguientes dedicatorias: en la segunda página de "El hermafrodita dormido", dice con una letra opaca y suave "Para mi querido amigo García Monge en testimonio de admiración por su labor en 'Repertorio Americano' y de agradecimiento por el envío de tan ilustre revista. Fernando González. Diciembre 14 de 1933". Y más adelante en forma de posdata una frase cuyo final no resistió el paso del tiempo: "Hágame el favor de hacer corregir mi dirección, pues me envían la revista..." y no se entiende más. Fernando González (1895-1964), fue ensayista, escritor y periodista. Entre sus obras se destacan "Mi Simón Bolívar", "El hermafrodita dormido", "Viaje a pie", "El maestro de escuela" y otras. Es considerado en Colombia como uno de los escritores que más influyó, en la década de los sesenta, en los escritores y poetas "nadaistas".

En las primeras páginas de "Suenan Timbres", en una edición rústica de la editorial Minerva, leemos "Para J. García Monge, con mi más alta admiración, Luis Vidales Bogotá 13-2-1926." Luis Vidales (1904), es poeta, ensayista, político. Ha conjugado excelentemente la poesía, la política y la estadística. Entre sus obras sobresalen, además de "Suenan Timbres", "La Obrerada", "La insurrección desplomada" y una "Historia de la estadística en Colombia".

José Eustacio Rivera (1888-1928), poeta y novelista, envió en febrero de 1926 dos libros suyos a García Monge. Uno de ellos es la conocida novela "La Vorágine", en la que se puede leer en sus primeras páginas "A J. García Monge con sentimientos de admiración y simpatía, José Eustacio Rivera". El otro es el libro de poesías "Tierra de promisión" con la dedicatoria "A J. García Monge, cordialmente. El autor"... Otro poeta, uno de los más sobresalientes de la llamada generación de Mito, escribió —con su puño y letra— en su libro "Presencia de Hombre" lo siguiente "A Joaquín García Monge, príncipe de las letras americanas, este ejemplar de 'Presencia de Hombre' como homenaje de Jorge Gaitán Durán, 1947".

Finalmente y para no hacer estas notas engorrosas con tanta dedicatoria, enumeraremos rápidamente, a excepción de los ya descritos, los libros recibidos por García Monge de su contemporáneos colombianos:

"Colombia joven" de Luis Eduardo Nieto Caballero (1918). "Para leer en la tarde" (poesía) de Miguel Rasch Isla (1921). "Tierra encantada" (novela) de Luis Tablanca (1927). "Canciones humildes" (poesía) de Simón Latino (1930). "Piedras del camino" (poesía) de Alfonso Mejía Robledo (1930). "Cuentos de mujeres" de Luis Enrique Osorio (1932). "Ritmos perdidos" (poesía) de Benedicto Uribe (1938). "Claro abismo" (poesía) de Germán Pardo García (1940). "Tierra de sol y de ensueño" de Alberto Carvajal (1944). "Porfirio Barba-Jacob" (biografía) de J. B. Jaramillo Meza (1944). "El mensaje inconcluso" (poesía) de Roberto Lievano (1947). "Cianuro y otras bebidas" (cuentos) de Próspero Morales Pradilla (1950). "La civilización manual y otros ensayos" de Baldomero Sanín Cano. "Humano litoral" (poesía) de Helcias Martan Góngora (1954).

Sería tal vez interminable la lista, si algún lector curioso investigara los libros enviados a don Joaquín por escritores chilenos, argentinos, peruanos, venezolanos, centroamericanos, y españoles. Estamos seguros que eso nos depararía muchas sorpresas y además sería ahondar en otra faceta, hasta ahora no estudiada, del benémerito costarricense.

Joaquín García Monge murió en 1953. Su vida y su obra son pilares fundamentales de la actual cultura costarricense y enriquecieron el panorama cultural de nuestros países americanos.